

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Logos y Techné

Autor/es:
Company, Juan M.

Citar como:
Company, JM. (2002). Logos y Techné. La madriguera. (52):98-99.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42111>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



LOGOS Y TECHNÉ

CRÍTICA

Nido de avispas / Nid de guêpes

Florent Emilio Siri

Francia, 2001

La singular política proteccionista del gobierno francés para con el cine, un producto de excepción cultural, hace que en el vecino país surjan films abiertamente competitivos con el gigante multinacional USA y que, incluso, desplazan a títulos emblemáticos de éste en las listas del *box-office*, batiéndose

rano de nuestro descontento, se hallan dominadas hegemónicamente por la habitual chatarra de desguace norteamericana.

El punto de partida de la historia narrada en *Nido de avispas* es deudor del pequeño clásico del cine de acción *Asalto a la comisaría del distrito 13*

que la banda de delincuentes avance hacia el lugar de los hechos silbando, cuidada y acompasadamente, el famoso motivo musical de Elmer Bernstein para la banda sonora de *Los siete magníficos*: lo que para Carpenter era un juego con las tradiciones culturales del cine de géneros norteamericano debe convertirse, en un film europeo actual, en *cita* asimilada de esa misma tradición. Otras referencias, menos obvias, atraviesan la película siendo, quizá, la más emblemática, esa imagen recurrente del cierre metálico del almacén agujereado por las balas y a través de cuyos orificios entran impetuosos chorros de luz. Es, claro, Fritz Lang (*El ministerio del miedo*, 1944) —y es la imagen que acogía a los visitantes de la página web de *Nido de avispas* durante el rodaje— pero también el capo mafioso albanés, encerrado en la celda metálica del furgón blindado que lo transporta, tiene algo de maléfico. Mabuse y los bellos ojos de Nadia Farès que lo observan, reencuadrados por la mirilla de la puerta son, igualmente, un trasunto de los ojos de sus víctimas, violadas y prostituidas, que la agente policial acaba de ver en las páginas de su informe.

La singularidad del film no reside tan sólo en lo ajustado de su sistema de referencias al cine norteamericano, sino también en plantear una mirada moral sobre la historia narrada; mirada que, dicho sea de paso, está radicalmente ausente en el Hollywood actual... y en el que vendrá tras su particular rearme ideológico después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. El arranque de *Nido de avispas* inscribe, a plena pantalla, un documental entomológico que, acto seguido, se desvela como un programa de televisión visto por Pascal Gregory, vigilante del almacén



en el propio terreno diseñado por el Hollywood actual. Tal sucede con esta singular película de acción que es, a la vez, la segunda producción de Patrick Gouyou-Beauchamps para Cinémane Films y, también, el segundo largometraje de su realizador que había debutado en 1998 con *Une minute de silence*, una historia de conflictos mineros en la frontera franco-alemana. Rodado entre febrero y mayo de 2001, con un holgado presupuesto de 56 millones de francos y actores muy conocidos del *star-system* galo (Benoît Magimel, Sammy Naceri, Pascal Gregory, Nadia Farès...) *Nido de avispas* es un título condenado a desaparecer en nuestras pantallas que, una vez más, en este ve-

(John Carpenter, 1976): un convoy policial que traslada a un peligroso mafioso albanés, perseguido por los compinches de éste, se ve obligado a refugiarse en el almacén de un polígono industrial donde, casualmente, una banda de rateros acaba de perpetrar el robo de un importante contingente de material tecnológico. De la forzosa unión entre policías y ladrones para enfrentarse a un enemigo común, Carpenter extraía atmósferas y situaciones que practicaban una fascinante deriva genérica, del *thriller* al *western* pasando por el cine de terror, en una curiosa simbiosis final ubicable entre *Río Bravo* y *La noche de los muertos vivientes*. Y no es casual, en este orden de cosas,

donde tendrá lugar la acción del film. Las imágenes muestran cómo unas avispas gigantes depositan sus larvas en una tarántula para que éstas devoren a su víctima desde dentro. La película muestra así, en su mismo arranque, la matriz simbólico-predictiva de su desarrollo argumental donde el conflicto estalla desde dentro del propio espacio dramático que lo contiene. Frente al ataque de la mafia albanesa –suerte de *cyborgs* sin rostro, coronados con un siniestro casco de rayos láser para mejor enfocar a sus víctimas con sofisticadas armas automáticas y que remiten a los humanoides de *Star Wars*– la película no ahorra al espectador muertes y agonías que el pim-pam-pum audiovisual USA hubiera celosamente ocultado. La muerte de uno de los resistentes será dada a conocer a su hermano, metonímicamente, a través del parpadeo y extinción de la luz de una bombilla. Y será Tony, un adolescente marginado, a causa de su corta edad, de las acciones de la banda de atracadores, el que *reciba*, visualmente, el resultado de la peripecia, cuando todo agoniza en un rincón del día que amanece. Es en esa *conciencia de la aurora* donde nos deja *Nido de avispas*, entre muertos y heridos. Sin duda alguna, esa reflexión moral estaba en el guión de la película y en la sabiduría de Jean-François Tarnowski y su larga experiencia como teórico y analista cinematográfico. Tal vez su co-guionista (al mismo tiempo realizador del film) haya preferido dar más protagonismo a los tronitruantes efectos especiales que salpimentan las imágenes... ¡en contrapunto con la pirotecnia del catorce de julio, Fiesta Nacional francesa! Ello hace que el equilibrio interno de la película se resienta y que ciertos elementos dramáticos –la complicidad entre policía y atracadora por el hecho de ser ambas madres solteras, por ejemplo– aparezcan metidos con calzador, pero ello no resta interés a la pertinente reflexión crítica sobre el film de acción al uso que *Nido de avispas* pone en pie.

Juan M. Company

